

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS PARTE 5

ADVERTENCIA DE JUICIO A LAS NACIONES: EDOM

27 de septiembre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76:8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

Hasta el momento hemos estudiado la misericordia y el amor de Dios manifiestos en la paciencia que ha tenido cuando ha advertido de los juicios, antes que se desaten sobre la humanidad en las diferentes épocas de la historia. Hemos visto la advertencia a Adán, a la generación de Noé antes del Diluvio, a las ciudades de la llanura, Sodoma y Gomorra, y al pueblo de Israel y de Judá, antes del juicio de las cautividades. Recordemos que a la generación de Noé el Señor le advirtió durante más de 100 años; y en cuanto a Israel y Judá, fueron más de 350 años de advertencia. Y cumplido el tiempo, los juicios fueron derramados.

Hoy vamos a estudiar el anuncio, la advertencia que Dios le ha hecho a la humanidad gentil sobre el juicio que vendrá sobre la Tierra como el segundo juicio universal, que acontecerá durante los años de Tribulación que están anunciados desde hace mucho tiempo; pero aquí vamos a referirnos a dos etapas específicas: durante el Antiguo y durante el Nuevo Pacto.

Hoy sólo voy a demostrar cómo Dios nombra a las naciones gentiles con el fin de revelar sus propósitos con ellas. Y quiero que esté atento y tome nota, porque es necesario que usted entienda la profecía bíblica y entienda lo que está ocurriendo hoy.

(6) La advertencia a las naciones gentiles.

Cuando el Señor le mandó a sus profetas al pueblo de Israel y de Judá, para advertencia del juicio de las cautividades, del exilio de este pueblo dividido, también lo hizo hacia las naciones. Y en su soberanía y sabiduría, a Dios le plació relacionar estas dos advertencias; y esto lo vemos en hechos que no podemos negar: (1) los mismos profetas que profetizaban hacia Israel y Judá, también profetizaban para las naciones gentiles; (2) las naciones gentiles fueron usadas como instrumentos de juicio sobre el pueblo desobediente y rebelde de Israel y Judá; (3) las naciones gentiles, a pesar de ser instrumentos de juicio sobre el pueblo rebelde de Dios, también fueron y serán juzgadas por su impiedad; (4) al ser usadas las naciones gentiles como instrumentos de juicio, Dios en su justicia estableció un vínculo profético entre Israel y estas naciones. Quiero que recuerde estos 4 puntos, porque son importantes en la historia de la humanidad, en especial en estos últimos tiempos, estos tiempos prestados que estamos viviendo.

Quiero centrarme en el momento en que aparecen en el escenario los profetas cuyos libros están en la Biblia. Sabemos que a Israel el Señor le envió profetas como Elías y Eliseo desde el año 859 a.C., pero no escribieron.

Quiero que recuerdes que los profetas en el Antiguo Pacto dejaron el testimonio de Dios escrito, porque el cumplimiento de la palabra profética era para un tiempo no muy lejano al tiempo en el que estaban profetizando, pero también era para un tiempo futuro muy lejano que es la época que estamos viviendo hoy.

En la Biblia encontramos al primer profeta menor que el Señor usó para dejar su escritura inspirada como testimonio a las naciones, sobre el juicio que acontecería; se trata de Abdías quien profetizó contra Edom, pueblo que representa a las naciones gentiles; voy a demostrar esto, que cuando Dios habló de Edom a través de Abdías, también le estaba hablando a todas las naciones del mundo.

Dios ha estado interesado que la humanidad lo escuche, que no esté distraída con el mundo, con esta Tierra; Dios ha estado llamando la atención de toda la humanidad para arrepentimiento, para que puedan tener vida y vida en abundancia. Y este llamado lo está haciendo desde hace mucho, pero mucho tiempo y cada vez se hace más intenso, porque el juicio se acerca. Sólo vamos a decir que, desde la época de Abdías, Dios estaba le advirtiendo a la humanidad de su juicio para un futuro, que hoy estamos viviendo.

Ciertamente, la profecía sobre Edom se cumplió en el tiempo inmediato, como lo registra la historia; pero sabemos que la profecía tiene doble cumplimiento y la que ofrece Abdías, por el Espíritu Santo de Dios, no es la excepción. Algunos han planteado que sólo se dio el cumplimiento histórico y que Edom

fue arrasada en el siglo V a.C., y por lo tanto, desapareció. Pero la doctrina del doble cumplimiento profético es ineludible; por ello, es necesario que escudriñemos cómo aparece Edom en el futuro profético lejano, al final de los tiempos que ya no es lejano ahora, porque ciertamente está muy cerca. Leamos Abdías 1: 1 (resaltado nuestro):

¹ Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y **mensajero ha sido enviado a las naciones**. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

² He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

³ La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

⁴ Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

⁵ Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (!!cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

Esta Palabra ciertamente fue dada en particular para Edom, el pueblo descendiente de Esaú; pero también fue dada para los gentiles; vamos a ver por qué.

¿Quién es Edom en el Nuevo Testamento y al final de los tiempos? Se considera que Edom significa la humanidad gentil; varios hechos sustentan esta afirmación; veamos:

En Jacob se continuó el pueblo de Dios, pero Esaú se mezcló con las naciones y siguió siendo parte de ellas. Esto se corrobora en cómo este tomó, además de Mahalat (Basemat) hija de Ismael, hermana de Nebaiot (Gn. 28: 9; 36: 3), a

mujeres de las hijas de Canaán, a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama y a la hija de Aná; también habitó Esaú en Canaán (Gn 36: 1-2).

Este punto de cómo Esaú formó parte de las naciones es bien importante, pues explica por qué uno de los profetas menores, Abdías, es enviado por el Señor para profetizar contra Edom (Esaú o Monte de Seir. Gn 36: 8-9).

El hecho de que Esaú forme parte de las naciones es clave para el entendimiento de la profecía, pues terminó siendo un representante de dichas naciones en el plano espiritual, en lo que respecta a la redención en Cristo; y por esta razón, Dios seleccionó a Edom como objeto del juicio profético, pues este juicio estaba siendo dirigido realmente hacia las naciones impías, visto en el plano espiritual.

Ahora bien, la otra nación impía que es tomada como objeto de la profecía es Nínive, la cual es blanco de la profecía de Jonás y Nahúm. En este caso, también podemos plantear que Nínive, capital del Imperio Asirio representa, igual que Edom (Esaú) a las naciones gentiles, impías. Ahora bien ¿cuál es la diferencia entre Edom y Nínive? Desde el punto de vista de la impiedad, como naciones opuestas a Dios y a su plan perfecto, ninguna. No obstante, sí podemos establecer una diferencia que justifica el hecho de que Dios las haya seleccionado a las dos como representantes de las naciones, opuestas al pueblo de Dios. Y la explicación apunta a lo espiritual.

¿Qué nos quiere enseñar con esto el Señor? Ciertamente, Dios nos quiere dar una tremenda enseñanza espiritual, una enseñanza profunda en lo que respecta a la salvación. Expliquemos:

En principio Esaú (Edom) es sinónimo de naciones del mundo y Nínive también; por lo tanto, Edom y Nínive son iguales en este plano; pero recordemos que cuando Esaú nació, ya había naciones impías, apartadas de Dios, pero en Abraham Dios se proveyó de pueblo santo, de remanente. Abraham tuvo a Isaac, quien tuvo a Jacob y a Esaú. Ese pueblo santo vino por la línea de Jacob, Israel, no de Esaú porque éste menospreció la primogenitura, la tuvo en poco, despreció el señorío. Hubo un llamado para Abraham y fue aceptado y cumplido; Dios hizo pacto con él; hubo un llamado para Isaac y lo aceptó y Dios ratificó el pacto con Él; Jacob anheló la bendición de Dios, aunque la procuró con engaños, pero después en arrepentimiento recibió la ratificación del pacto; mientras que Esaú tuvo un llamado, lo despreció, lo vendió por un plato de lentejas y Dios lo aborreció.

En este punto de la historia tenemos: por un lado, a las naciones, a Esaú que prefirió ser parte de éstas, menospreciando la bendición de Dios; y a Jacob por quien vino la promesa del Cristo de la gloria. Pero hay una diferencia entre Esaú o Edom y las naciones; pues a aquél se le dio el señorío y lo despreció.

Ahora bien, en lo que respecta a Nínive, representó a las naciones, siguió siendo de las naciones gentiles; recordemos que su origen es el mismo de Babilonia, nación también tomada como representante de las naciones y

objeto de juicio en las profecías de los profetas mayores y menores: leamos a Génesis 10: 8-12 (resaltado nuestro):

⁸ Y Cus engendró a **Nimrod**, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

⁹ Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

¹⁰ **Y fue el comienzo de su reino Babel**, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

¹¹ **De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive**, Rehobot, Cala,

¹² y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

Ahora bien, Dios selecciona a Nínive, representante de las naciones del mundo, como objeto específico de la profecía de dos profetas menores, Jonás y Nahúm, para mostrar dos de sus atributos (de Dios): su misericordia y su justicia; las dos actúan para producir arrepentimiento y salvación; pero cuando mediante la segunda no hay arrepentimiento, ocurre el resultado del juicio, de la ira, que es perdición. Leamos Romanos 2: 3-11:

³ ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

⁵ Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

⁶ el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

⁷ vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,

⁸ pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;

⁹ tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,

¹⁰ pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;

¹¹ porque no hay acepción de personas para con Dios.

Pablo hace la relación, en diferencia y semejanza, entre los judíos y los gentiles (las naciones); a estos últimos los denomina "griegos"¹ y también "gentiles". Noten las varias denominaciones que toman las naciones gentiles, diferenciadas del pueblo judío, en la Biblia; he venido sustentando que dichas naciones toman el nombre representativo de "Edom", "Nínive", "Babilonia" en el Antiguo Testamento; y en el Nuevo toman la denominación de "griegos" y "Babilonia" en Apocalipsis.

Regresemos a la cita de Romanos que leímos; en el capítulo 1, justo antes de la cita que acabamos de leer, el apóstol hace un recorrido histórico desde la creación del mundo en lo que respecta a cómo el ser humano se separó de Dios queriendo hacer su propia voluntad (para leer en casa: Romanos 1: 18-32). Pablo incluye aquí a todas las naciones, las cuales son culpables del justo juicio de Dios y es precisamente lo que este siervo quiere demostrar.

Veamos lo que significa la siguiente afirmación de Pablo. Leamos en Romanos 1: 21-23:

²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Esta afirmación se ha aplicado a la humanidad en general; pero el contexto de todo el capítulo 1 y 2 de Romanos, en relación con el desarrollo de la

argumentación de Pablo en todo este libro, dice que en dicha afirmación está contenida la historia que incluye no solamente a las naciones del mundo, en cuanto a su nacimiento en el principio de la historia en Edén, sino que también incluye al pueblo de Dios, que habiendo conocido a Dios no le glorificó como Dios sino que apostató de la fe y se mezcló con las naciones. Por esta razón, Pablo dice en Romanos 2: 3:

³ ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

Y en este juicio están todos: las naciones y los judíos que terminaron siendo parte de estas naciones impías; por eso Pablo agrega en Romanos 2: 9:

⁹ tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego...

No obstante, Pablo centra su atención sobre los judíos en la mitad del capítulo 2 de Romanos. Leamos Romanos 2: 17-25:

¹⁷ He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

¹⁸ y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,

¹⁹ y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

²⁰ instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

²¹ Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

²² Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

²³ Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?

²⁴ Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

²⁵ Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

Demuestra Pablo que los judíos violan la ley de Dios y realmente forman parte de los incircuncisos, es decir, de las naciones apartadas de Dios. Por lo tanto, no hay justo, no hay ninguno, termina concluyendo Pablo en Romanos 3: 1-18 (puede leer en casa).

Ahora bien, en el capítulo 4 de Romanos, el apóstol se ocupa de Abraham a quien fue dada la promesa según la cual en él serían benditas todas las naciones; de esta manera, Pablo reitera que Dios se ha guardado un remanente, un pueblo santo, que es el de la fe, y el cual Dios ha guardado para cumplir su promesa de salvación para el judío y para el griego; esto es, para Israel y todas las naciones.

Por tal razón, dicha promesa se cumplió en Cristo, sobre quien se edificó la Iglesia, cuerpo formado por judíos y gentiles, salvos no por obras, sino por gracia, por la fe que es en Cristo Jesús Señor nuestro, quien a su vez es la cabeza de la Iglesia, el pueblo santo del Señor que se opone a las naciones en las que están contenidos los pueblos de Israel, Edom, Nínive, Babilonia y griegos, como representantes de las naciones, a las que el Señor les está haciendo un llamado al arrepentimiento en este tiempo, antes del Arrebatamiento de la Iglesia, para que tengan la bendición de dejar de ser nación gentil para ser parte del pueblo de Dios, nación santa, pueblo adquirido por Dios con la preciosa sangre del Señor Jesucristo.

Pero los que perteneciendo a las naciones no quieren ser parte del pueblo de Dios, y los que habiendo sido pueblo de Dios (la Iglesia de Cristo) se han

apartado, apostatando de la fe, escuchando doctrinas de demonios, les espera la Tribulación, la Septuagésima semana de Daniel; pero la diferencia entre las naciones y el apóstata seguirá siendo la diferencia entre las naciones y Edom, porque así como Esaú vendió su primogenitura, la menospreció, lo ha hecho la Iglesia apóstata, pues al no arrepentirse, cae cada día más en las profundidades de la sinagoga de Satanás hasta llegar a ser parte de la Gran Ramera durante la Tribulación, por cuanto habiendo despreciado la cabeza santa de Cristo, asumieron como cabeza al anticristo y al falso profeta. Pero las naciones gentiles tendrán la oportunidad de arrepentirse, recibir a Cristo en medio de gran Tribulación y formar parte del pueblo santo de Dios, no la Iglesia, pues no quisieron formar parte de ella en la dispensación de la Iglesia. Leamos Hebreos 12: 12-17:

¹² Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³ y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

¹⁴ Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵ Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶ no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

Hemos demostrado cómo Edom, Nínive y Babilonia, son nombres que proféticamente se refieren a las naciones gentiles. En la siguiente prédica estudiaremos cómo Dios les ha advertido de su juicio futuro que se derramará durante la Tribulación; juicio que se acerca, así el ser humano siga comiendo, bebiendo, casándose, dándose en casamiento, edificando; así el mundo siga afirmando que los terremotos, huracanes, y demás señales de la naturaleza

son simples eventos naturales que han pasado durante la historia de la humanidad, y que por lo tanto, no está pasando nada. Terminemos leyendo Hebreos 10:37-38:

³⁷ Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
³⁸ Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/5rAHbmYVueU>